MORENCIO SANCHEZ:

Un Viaje a la Celebridad y a la Muerte

Por TABARE DE PAULA

El 6 de agosto de 1903 Florencio Sánchez escribe a su hermana Elvira: "Quiero anticiparles buenas noticias. Mi obra 'M'hijo el dotor' presentada al teatro de La Comedia y leída ante un numeroso grupo de críticos y literatos, ha sido recibida con un entusiasmo extraño. Opinión unánime: en el Río de la Plata no se ha producido una obra parecida. Tal belleza, tan honesta, así bien hecha. El martes de la próxima, estreno. Los auspicios no pueden ser más alentadores" A los siete días de escrita la carta se estrena la obra, iniciándose así la carrera dramática de Sánchez. Esa carrera dura menos de una década, aparece marcada por el éxito simple, incluye cerca de ciento títulos y ha sido conceptuada como lo mejor del teatro rioplatense en más de medio siglo de escena visible. A partir de M'hijo el dotor, escuchó por empieza a escribirme una noche de 1902 y luego de una larga caminata nocturna por el suburbio, a partir de ese instante en que Sánchez entrega a Joaquín de Vedia los manuscritos de su pieza, el nombre de este dramaturgo comienza a crecer en la admiración y en la fama, ingresa anchamente a la popularidad. De la atracción que ha ejercido sobre espectadores de todos los tiempos es buena prueba la variedad y abundancia de literatura que ha producido escribiendo sobre su obra y su vida, incluyendo la mera exaltación verbal, la anécdota falsa, y en pocos o muy raros casos, ediciones, al juicio apasionado y objetivo. Ese sostenido apogeo alrededor de su personalidad ha servido empero solamente para desfigurarla, en la medida en que lo permitió al inteligencia de cinco años, con manifiesto olvido de que es el análisis serio o suficiente el mejor homenaje a un muerto, el único que es definitiva importa. Algo más fundado puede intentarse ahora aquí y en ocasión de un nuevo aniversario de su muerte. La siguiente lista busca enumerar aquellos títulos de mayor significación dentro de la producción del dramaturgo, aquellos de importancia más seriamente, dejando deliberadamente sus piezas menores y atendiendo además algunas circunstancias biográficas:

1903 (Agosto 13) Estreno de **M'hijo el dotor** por la compañía de Gerónimo Podestá y cuyo éxito, más allá de toda previsión, consagra rápidamente a su autor. Sánchez se casa en ese mismo año (agosto 25), continúa sus tareas como periodista, siente resentida incidentalmente su salud y busca vivir fuera de la ciudad. Posteriormente abandona el periodismo, pero serias necesidades económicas lo obligan a vender a Gerónimo Podestá tres obras suyas, incluida M'hijo el dotor.

1904 (Noviembre 21). Se representa **La grippe** por la compañía de Angelina Pagano, pero en esta oportunidad la pieza no es juzgada favorablemente ni por el público ni por la crítica. En parte, se le reprocha su similitud con un título de Roberto J. Payró conocido algunos meses antes (Sobre las cumbres), e incluso quienes llegan a reconocer ciertas calidades propias en Sánchez, ciertos méritos individuales (como pintura de ambiente, personajes, etc.) señalan sus discrepancias con el tema elegido y la forma de exponerlo. El resultado es que la **grippe** deja de representarse casi de inmediato, es prácticamente olvidada y recién en 1909 volverá a subir a un escenario.

1905 (Abril 26) Estreno de **Barranca Abajo** por la compañía de José E. Podestá. La obra no logra satisfacer tampoco plenamente; se le elogia la exactitud costumbrista, el diseño de tipos o de ambiente, pero se juzga inverosímil la conducta del protagonista de este drama, su aparente resignación, su suicidio.

(Octubre 8). Seis meses después y por la misma compañía habrá de conocerse **En familia**, que es aplaudida unánimemente por todas la prensa. Pero la reacción del público es bien opuesta, no se identifica con el espíritu de la pieza, lo cual obliga a que se suspenda su representación a dos semanas del estreno. Parte de ese fracaso se atribuye a la interpretación del elenco que desvirtúa en buena parte el carácter de los personajes y la naturaleza del conflicto allí expuesto. La variación que señala En familia dentro de lo escrito por Sánchez hasta ese momento es que trasladó su acción a medios sensiblemente distantes de lo rural o suburbano.

(Octubre 23). Luego de ese señalado fracaso, la compañía de José E. Podestá decidió llevar a escena otro drama de Sánchez: **Los muertos**. El éxito fue esta vez inmediato, pero en tanto se obtenía del público una amplia aprobación, los críticos de ese período adelantaron opiniones menos benignas, resistieron variablemente la construcción escénica de la pieza, incluso se llegó a enrodeiar en ocasiones a arquitectura como una de las más deficientes de Sánchez. Todo elogio en tipos, se hacía hincapié en la crudeza del tema de la obra antes que a su realización.

1906 (Octubre 22). La compañía Serrano-Alberti estrena **Nuestros hijos**, tres actos en que Sánchez reitera su intención de desarrollar ahora los conflictos de sus piezas en ambientes de clase media, en la pequeña burguesía. El propósito de crítica social que inspira dicho texto, su carácter naturalista, unido a una reacción desfavorable y aún los elogios resultaban demasiado tímidos o ilusos.

1907 (Mayo 2). Continuando esa línea de exposición y crítica social que inaugura en cierto modo **El pasado**, Sánchez escribe **Nuestros hijos**. La que es interpretada por la compañía de Gerónimo Podestá. Como era previsible, la tesis allí sustentada provocaría serias reservas, y gran parte de los juicios formulados por la prensa son en exceso rotundos, jugando doble audaz su oposición a ciertas convenciones o prejuicios sociales. Empero, **Nuestros hijos** será traducida casi de inmediato al italiano. A fines de 1907 (diciembre 4) la compañía de José Talavera en Montevideo **Los derechos de la salud**, otro éxito.

1908 (Noviembre 21). Se representa **La grippe** por la compañía de Angelina Pagano, pero en esta oportunidad la pieza no es juzgada favorablemente ni por el público ni por la crítica. En parte, se le reprocha su similitud con un título de Roberto J. Payró conocido algunos meses antes (Sobre las cumbres), e incluso quienes llegan a reconocer ciertas calidades propias en Sánchez, ciertos méritos individuales (como pintura de ambiente, personajes, etc.) señalan sus discrepancias con el tema elegido y la forma de exponerlo. El resultado es que la **grippe** deja de representarse casi de inmediato, es prácticamente olvidada y recién en 1909 volverá a subir a un escenario.

Pero estos son los datos externos de una carrera y es razonable pensar que más allá de la popularidad a la fama creciente, de las resistencias levantadas por algunos títulos, hay otros hechos que hacen a la relación de la salud de Sánchez es bastante precaria y debe refugiarse en la estancia de algún familiar suyo (en Florida) con la intención de recuperarse física y moralmente. Las necesidades económicas subsisten y aunque ha abandonado incidentalmente cenáculos o reuniones, toda su vida impresiona entonces como un obligado contacto con la amargura, con la soledad, con la aventura. En una carta fechada el 12 de agosto de 1907 y dirigida a su amigo D. Secundo Travieso, se transparenta su inquietud anímica, cierto temor a que las afecciones que padece su corazón puedan tener consecuencias graves. Se lamenta también del desaliento de la falta de fe en su propia lucha (son sus palabras) la posibilidad de partir hacia Europa, que había sido la ambición de los años de la última década: "De cualquier modo —escribe— mi resolución de irme no se ha modificado y me voy a buscar **nuevas deformes fisicas y morales**, apaciguen un poco mi entusiasmo".

1909 Recién el 22 de setiembre de 1909 comenzará Sánchez que el gobierno uruguayo lo nombre comisionado oficial "para informar sobre la concurrencia de la República a la Exposición Artística de Turín". Ese período provocó resistencias variadas, en especial por que no se juzgaba a Sánchez como el más indicado para obtener beneficios ajenos. Tres días después de su nombramiento, el 25 de setiembre, Sánchez empprende su anhelado viaje a Europa, no sin dejar de dirigir a Nogueira una breve esquela que dirige a Julián Nogueira el 10 de octubre de ese año y desde Las Palmas. Pero en la realidad, siempre un poco más dura, el viaje a la celebridad ya estaba concluído. Sánchez había ingresado amplíamente a la muerte. Apenas siete años bastaron para que su nombre fuera amonedado por la fama; dos o tres títulos parecían suficientes como para mantener su gloria y su celebridad. Como apunta en la